



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA
PUBLICACIÓN DIGITAL SEMESTRAL
DIRECTOR: MARIO TOER
POLITICALATINOAMERICANA.ORG/REVISTA

ALGUNAS OBSERVACIONES, SOSPECHAS E INFERENCIAS CON RELACIÓN AL PEQUEÑO LIBRITO: “¿POR QUÉ RETROCEDE LA IZQUIERDA?”

Pablo Edgardo Martínez Sameck

Profesor Titular de Sociología del CBC, Universidad de Buenos Aires. Co-director del proyecto UBACyT “La disputa hegemónica en el escenario latinoamericano. Potencialidades del conflicto político en un contexto de final abierto”, radicado en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC).

Contacto: pmsameck@gmail.com

ALGUNAS OBSERVACIONES, SOSPECHAS E INFERENCIAS CON RELACIÓN AL PEQUEÑO LIBRITO: “¿POR QUÉ RETROCEDE LA IZQUIERDA?” de Marcelo Leiras, Andrés Malamud y Pablo Stefanoni, con prólogo de Juan Gabriel Tokatlian y presentación de Martín Rodríguez y José Natanson, Editorial Capital Intelectual, Bs. As., 2016.

El único modo de resolver los problemas es conociéndolos, saber que existen.

El simplismo los cancela y, así, los agrava.

Giovanni Sartori

Probablemente haya habido alguna exigencia editorial. Las necesidades propias de un *mercado escrito* con soporte de papel y tapa rústica en descenso que, aprovechando al máximo lo candente de ciertas circunstancias de ‘la vida política hemisférica’ y/o de acentuar algunos de los permanentes avatares de su crónica crisis institucional, hayan sido las que determinaron que estos momentos críticos pudieran ser aprovechables. Mas, ello se pudiera entender hasta contradictorio que se produzca justamente cuando *Le Monde Diplomatique* metropolitano, el parisino, Casa Central, se vanaglorie de haber superado el desafío de la épica batalla política/ ideológica por su independencia, forjando un obligado auto-sostenimiento que le permitiera liberarse de manera definitiva de las urgencias financieras, anticiparse de futuras esclavitudes digitales y/o probables demandas por parte *del poder*. Se recuerda al “Ya no hay tiempo”, de Serge Halimi.

Luego de una primer ‘lectura’, quedan claros algunos *a priori*. Después de transitar los *textos*, gradualmente uno va delimitando qué es lo que a uno le provoca esa cierta desazón, incomodidad, contrariedad, impaciencia, proviniendo de gente respetable, estudiosa, solvente, prestigiosa, inteligente, académicamente seria. La *mainstream politológica* posee esa inclinación: realizar determinado tipo de ‘preguntas’ a manera de interpelaciones a una *realidad* en apariencia inescrutable y así brindar ‘respuestas’ preestablecidas, *apriorísticas*. Brindando ‘respuestas’ a las que pocas réplicas le caben. O cuando se producen, se lo haga dentro de un terreno que posee un “plano inclinado”, donde los señalamientos cuestionadores pierden frescura, genuinidad y esencia. Algunas ‘respuestas’, con respeto, resultan enfáticas, solemnes, aparatosas. En su semblante, determinantes, pero a su vez dotadas de cierta dosis de *efectismo* en su sentido más duro: elaboraciones asociables sin mala fe a cierto modo de prudente y domesticado *sensacionalismo*. Un *análisis* nutrido sobre la base de un material seco, duro, desabrido, extenuado, cuando no trémulo. Como si la Historia, la Ideología y la Cultura se hubiesen volatilizado. Donde no parecieran ser relevantes ni valorados los “procesos vivos” con implicancias históricas, plenos de pasiones, dolor y sangre. Resultan ser: ‘Preguntas’ varias de diferente alcance. Muchas, a este modesto entender, poco cardinales ni medulares, otras veces poco convincentes, aunque ello siempre sea materia opinable. Relevan presunción dentro de una búsqueda que presume impacto, que ostenta la satisfacción de aclarar necesarias *curiosidades* no siempre asociables orgánicamente a demandas ciertas ni procesos *reales*. De fuerte *apariencia*, mas poco nutritivas o baja

productividad en conjeturas que, en los hechos, parecieran ser más un *empeño explicativo* que *razones*. *Explicaciones* que se presentan a veces *temerarias*, en el sentido de mostrarse arrojadas, supremas, unívocas, osadas, de irresistible masiva aceptación. ‘Respuestas’ “objetivas”, irrefutables, innegables frente a *cuestiones* entendidas potentes, perspicaces, nucleares, que generalmente jamás su estructura pudiera entenderse monocausal como tampoco producto de réplicas lineales o evidentes.

Se previene especialmente que para nada se intenta descalificar de manera hiriente, ni adentrarse en ese tipo de *trama* que tanto irrita al autor por la cual con facilidad se cae en la “chicana” barata, aquella que descalifica *al otro* de manera arrogante, casi insultante. Tampoco se niega que uno procura sacarse cierto entripado que, día a día, se ha ido profundizando con un determinado ‘modelo’ de ‘lectura’, propio de la corriente principal de la Ciencia Política (CP), que se ha vuelto dominante, la que más crece y genera entre las disciplinas científicas de las Ciencias Humanas y Sociales (CHyS).

Retomando, muchas veces esas ‘preguntas’ que se realizan, el autor no puede dejar de sentir las ajenas, ni de asociarlas con ciertas publicaciones masivas tipo *vulgata* al modo de la revista “Gente”, lo que fuera “Siete Días” y similares. A ese grueso de semanarios triviales, esclavos del mercado de “la venta” que, muy de cuando en cuando, se ven obligados a abordar temáticas ‘políticas’ centrales, de vigente actualidad, dado que el clima social les exige cobertura, y arrastran a su obligado relevamiento de algún *acontecimiento* fuerte, pero con el “gancho” propio de la industria editorial de masas.

Muy al modo de otro personaje central en este tipo de géneros, que involucra cuestiones ‘políticas’ trascendentales pero que, a su vez, debe velar obligadamente con el *mercado de las ventas*. La figura que se asocia, precisamente, es la de un talentoso como Horacio Fontevicchia, cínico y audaz como pocos, con un grueso de sus producciones, en especial en su periódico, no diario, “Perfil”. Claro está, él es un empresario. Nunca en él habrá nada fútil ni casual. Su revista, su editorial, el conjunto de sus publicaciones forma parte de una ‘estrategia’ político/ comercial que supera tanto lo informativo como sus posibilidades de negocio productivo. Asociado a un equilibrio dinámico que no siempre es medido ni medible por sus procurados “escandaletes”. Con ese modito “piola”, con ‘onda’, el de abordar este tipo de problemáticas con ese gancho que siempre seduce al lector baladí, que le conquista, que le “saca el jugo” al saber interesar a todo ese ‘gran público’ oscuro, insuflado a partir de un ‘sistema de creencias’ básicas propio de la “sociedad de masas”. Un dueño y productor, exitoso desde muy joven, inicialmente ligado al “Proceso”, con un dominio pleno de las “leyes de oferta y demanda” en materia editorial pero buen periodista, con todo lo controversial y opinable que tiene consigo poseer el don de este *oficio* medioeval condenado a presentarse “conciencia histórica medular” dentro del actual ‘sistema informativo globalizado’.

‘Sistema’ emergente de un impensado *cambio de época* que ha hecho de ‘la noticia’ una *mercancía* más, mas también plenamente exitosa y central para el actual ‘sistema económico/ social’, amén de ganar puntos con su capacidad de imposición de temáticas, alguna imputación o una especie -a modo de sospecha- para “enchastrar”, constituyendo así sesgada *agenda pública* plena de urgencias. O como también saber insertar toda esa acabada metodología en sus múltiples variantes del *modelo americano*, que aquí generalizaremos arbitrariamente como *agenda setting*, y asociaremos a personajes

exitosos y triunfantes al modo de un Jaime Durán Barba y los juegos de imágenes aplicadas a ‘la política’ desde el marketing publicitario del que para nada se debe hoy soslayar las siempre omitidas técnicas centrales de las “acciones de inteligencia”. Es en ese modo de *penetración* donde, por una parte, se impone, pero, por la otra, también se seduce, como bien se supiera investigar en su momento con la *jouissance* que provoca en los sectores populares la denominada “prensa amarilla o marrón”, tipo “The Sun” de la “News Corporation” del poderoso Rupert Murdoch. Esa rara mezcla de *curiosidad* con *goce*, esa “felicidad” que rinde y permite lucrar al incidir en las posibilidades de *registro* de los ejes problemáticos y las condiciones y gramáticas de reconocimiento de la vida política y social. Como dice Bauman: "En el mundo actual todas las ideas de felicidad acaban en una tienda". O como bien supiera condenar al futuro periodístico en su inexorable *destino* de “prostitución”, como bien predijera Walter Benjamin. Implica que, entonces, cualquier disciplina pretendidamente académica, erudita, de las CHyS, en el objeto de la polémica que aquí se realiza, debe estar prevenida de conciliar menos que poco con este vulgarizado ‘modelo’ de “golpes bajos”, tipo programa deportivo o de chimentos en la era de la televisión “todo terreno”, quizás su paradigma, “Intratables”, como para que Pierre Bourdieu se pudiera hacer otro festín, como en “Contrafuegos” y “De la televisión”, y sea “pauta” que destruya tales *exitismos*, líneas argumentativas dulcificadas, disruptivas y/o gratificantes que sofocan/ socaven toda “verdad” y poco permitan vislumbrar un aporte para que se comprenda, informe o explique, con su siempre dolorosa omisión de fuentes, teorías, se abuse del induccionismo e inferencia, o se soslaye al más primitivo y elemental ‘falsacionismo’ que, con mínima coherencia argumentativa, permita sustentar hipótesis basadas en ‘los hechos’ y *acontecimientos*.

Más aún, cuánta responsabilidad le cabe a este tipo de aproximaciones con el actual burdo ‘recalentamiento’ de la *Cold War* insuflada desde el Departamento de Estado, en abierta colaboración con el sistema de Información e inteligencia metropolitanos, con una brutal catástrofe de muertos, la impositiva dramática coacción de instauración del ‘terrorismo’ en tanto *actor* insustituible y, sobre todo, el imponer la *cuestión central* para reflotar un Vladimir Putin demoníaco, prolongador del *sovietismo* imperialista, quien osara colocarle límites al *poder hegemónico* -vía Ucrania- y llegar a incidir, más de lo previsto, en el conflicto de Medio Oriente vía Siria, ya que todos sabemos que el “anthem” de la Rusia actual fuera creado en 1941 cuando la época de “la Gran Guerra Patriótica”. Conflictividad abusiva que tanto le ha de costado a la carrera presidencial demócrata de Hillary, porque *lo real* resulta inexorable en los procesos de masas, siempre se dispara cuanto menos previsto, amén de perdonarle, bajo el mismo método actual de la vida política contemporánea: la extorsión, con la sorprendente complicidad/coacción del FBI, aquel del afamado J. Edgar Hoover, con sus comprometidos mails -lazos con el Mossad- de la Fundación Clinton asociados al ISIS y colaterales del EI.

Y ya que se especula con interrogantes no siempre coherentes, qué pensará el *mainstream* sobre los “chivos expiatorios” de estos avasallantes procesos, como los WikiLeaks, de Julien Assange, o la denuncia sobre Edward Snowden y la ignota NSA, la central de informaciones inteligencia acumulada más poderosa de toda la historia, quien nos emprolija cotidianamente acerca de: ¿en qué andamos? ¿quiénes son tus contactos? Serán “traidores a la patria”. O estarán ejerciendo su “libertad de expresión”.

¿Qué dilema ético? ¿Cuánto de la “libertad” del inicial liberalismo del siglo XVIII nos corresponde tener? “1984”, “Un Mundo Feliz”, eran para el otro bando, no para éste.

‘Preguntas’ que, muchas veces, resultan poco claras, de difícil discriminación desde qué intereses y, sobre todo, desde dónde, desde qué posición se las formula. Donde *la democracia*, por supuesto, se guía sólo bajo un único patrón o ‘modelo’ consular: *el angloamericano*. O hacia qué orden de los ‘planos de *análisis*’ orientan sus indagatorias. Algunas, cautivas dentro del señalado *efectismo realista*. Con invocantes exhortaciones trans-temporales, trans-históricas, eternas que, inadvertidamente, ‘ideologizan’ planos para nada homologables, particulares, intransferibles, remitiendo a especificidades propias que no pueden ser explicadas, tal como tan bien saben hacer los prototípicos cultores de este *modelo de análisis*. Y lo dice alguien que posee una hija que vive en ese país, en muchos planos les admira, y posee devoción por dos autores irreemplazables: Sheldon Wolin en la CP y Alvin Gouldner en la Sociología.

Si se tuviera que seguir profundizando bajo estos *a priori*, sus ‘preguntas’ resultan ser más asociables, hasta cierto punto, al *curioso* que a precisas *anomalías* implicadas en ‘supuestos’ e inquietudes *teóricas*. Es que el escriba discrimina de manera distinta lo que aquí se ha de entender por ‘teoría’. Apostando a comprender un grueso de la sensibilidad de nuestra gente en cuestión, teoría es más una variedad de un *esquema referencial*, consolidado históricamente, fuerte, basado en determinados ‘consensos’ hechos tradición, sustentados en sus *a priori*. De esos ‘supuestos’ se traducen en corroborada *empiría*: ‘los datos’, ‘los hechos’, ‘las cosas’, los *acontecimientos*, los ‘procesos’, en *prácticas* asentadas: *lo objetivo*, firmemente establecidos bajo una determinada inamovible *cosmovisión* de lo que se pudiera entender por *democracia* e ‘instituciones’. Entendiendo a ellas a manera de una reseña, a modo de una ‘crónica’ de lo *textual*. Una ‘teoría’ susceptible de ser organizada y convalidada a partir de positivos indicadores crudos de lo que *se ve*, *lo visible*, *lo vivido* compartidamente, de ese *plus de sentido* que emerge del remanente de las *praxis protocolares* de lo consuetudinario, de la suma cotidiana de *ceremonias* convalidantes con sus tantos equívocos y unívocos ‘fundamentos’ laterales de lo que se sabe presentar como propio al interior de una *realidad democrática* preestablecida. De una *realidad ritualizada*, inscripta en una registrada ‘filosofía política’ ancestral, de y desde hace siglos, incommoviblemente establecida. Filosofía atávica, basada en debates de ‘fundamento’ propios del siglo XVIII o el romanticismo alemán. Resulta sugestivo para el autor esta ausencia de actualización de una ‘filosofía política’ que se nutra de ejes problemáticos mucho más actualizados. Que ella continúe teniendo una referencia consensuadamente vigente para los muchos, más y diversos de una CP que poco se cuestiona. Para nuestro grueso, dentro del cual se nos debe contar, esta ausencia pone severamente en cuestión su vigencia ya que sus ejes debieran ser los que más se involucren en su permanente actualización. Tanto en materia de una teoría perdida, ausente, como de la materia propia de la modernización y ajuste a los problemas nucleares contemporáneos. De todo aquello que se debiera involucrar en materia de Filosofía Política: entender en todas aquellas *cuestiones* fundamentales que hacen al gobierno, la política, la libertad, la igualdad, la justicia, la propiedad, el pluralismo, el avasallamiento de derechos, y cómo estos ‘valores’ fundantes deban estar reformulados y nuevamente inscriptos dentro de una nueva matriz reinstaurada de aquel pasado remoto a los tiempos actuales, tal como

todavía hoy se articulan los viejos conceptos remozados en sus códigos legales e instancias operativas, operacionales, que haga de ello ese ‘valor’ weberiano tan caro para los sociólogos cuales son los procesos de ‘legitimación’ de las autoridades vigentes. Cómo ellas se deben adecuar con lineamientos estratégicos que superen el corto plazo a este tipo de sociedades tan cruelmente *complejas* y que de ello se haga un *gobierno legítimo* verdadero. Hoy, más que seguro, nadie supera la prueba. Nadie.

Qué derechos y libertades se deben proteger y cómo se deben articular para no caer en los actualmente burdos procesos de desigualación social, restricción de derechos y libertades, hasta dónde se deben cumplir con las obligaciones ciudadanas en momentos de estremecimiento social, de esos “estados de excepción” que hoy sacuden y dominan a todas las sociedades del actual factor omnipresente del lucro, la ciencia y la técnica, amén de los poderes fácticos nunca tangibles que son *modelantes sociales* desde las sombras. Cómo evitar la dominancia absoluta de *la racionalidad instrumental* y que ella capture de manera uniforme y que sólo ella sea la ‘lectura’ viable del vigente estereotipo en tanto única *cosmovisión* que inexorablemente dé cuenta de las *realidades complejas*.

Más aún, muchos teóricos políticos de la segunda mitad del siglo XX se han tenido que retrotraer a la historia de ‘la teoría política’ para encontrar algunos de los ejes orientadores, de los vectores de la ‘teoría política’ ancestral, que permitieran encontrar un hilo conductor, la clave para la ‘lectura’ de esas ‘marcas’ vigentes, de la tropelía constante de los poderosos, para lograr una especulación vigente acerca de la naturaleza del poder, la representación política y la convivencia social. Por supuesto que aquí no se está invocando a Francis Fukuyama ni a ningún autor posmoderno salvo Gianni Vattimo, pero los mismos teóricos de ‘la política’, como podríamos entender asociados al derecho positivo. Un Kelsen, Leo Strauss, más allá Hannah Arendt, dando por sentado la irritación a Sheldon Wolin, pero también veremos un Norberto Bobbio o Eric Voegelin. A ninguno se los ha visto dejar de existir conformes ni entusiastas con el desarrollo de la humanidad desde fines de la segunda guerra. El carácter *aplicado*, la especulación *empírica*, la *casuística* sometida a ‘modelos’ preexistentes, así también una sociología moderna que en su momento fuera la creadora de esa ‘lectura’ linealmente *funcionalista* que sostuviera esa exitista ‘explicación’ de una ‘teoría de la democracia’ y, por *default*, de todas las categorías insufladas al calor de la evolución de *la guerra fría* y el macartismo, de integración teóricamente mecánica a un proceso de *modernización* que auspiciaba el tránsito sin más, soslayando las múltiples dificultades y posibles errores, de una *sociedad tradicional* a una *sociedad de masas*, que hiciera de ‘la teoría’ una ‘filosofía’ empobrecida de orientación estratégica a toda *acción política y social*, sobre la base de unos ‘valores’ preexistentes, incommovibles e inmutables. Manipulables para la “acción psicológica” de las ‘lógicas’ de las grandes “centrales de inteligencia”, penetrando profundamente en la circulación del sistema de Información mundial. Donde brillaran, entre otros, Jeane Kirkpatrick, Samuel Huntington, entre sus protagonistas, pero también en sus redes de Información e Inteligencia en la *guerra fría cultural*, colaborando gente, mucha de ella intachable: Igor Stravinsky, Benedetto Croce, T.S. Elliot, Karl Jaspers, André Malraux, Ignacio Silone, Jean Cocteau, Isaiah Berlin, Ezra Pound, Claude Debussy, Laurence Oliver, Salvador de Madariaga, y otros.

Es precisamente esta ‘lectura’ *pasiva*, inducida por la *empiría* y los *prejuicios* de quienes ratifican esta suerte de *croquis*, de *esbozo*, rutinizado a modo de ‘teoría’; de todo aquello que aquí se sospecha. Un *bosquejo* delineado cuyo *boceto* resulta ser un *modelo de representación* estandarizado, preconstituido bajo los señalados *a priori*, ora determinados bajo tan estereotipadamente sólidos ‘valores’, cuyos exámenes y requerimientos ya han sido aceptados por sus usuarios y/o por la comunidad que supiera adoctrinarse en aquel lejano y añorante ‘plexo de valores’ iniciado por la Ilustración.

Tal estereotipia, gris, anacrónicamente liberal/ conservadora, rutinizada, coloca en directa sospecha la posible existencia de una *libertad del individuo*. Una desconfianza que obligadamente debe pasar a la *duda* sobre qué *base libertaria* existe hoy bajo una *inmanencia universal* que supere la inmediatez económica/ corporativa que asfixia toda perspectiva de *vida social*. Esa ausencia de vigencia de una ‘teoría’ con incidencia filosófica, y que a su vez posea y nutra gravitación teórica, coloque en el tapete lo que todos debiéramos buscar y se ha perdido de nuestros horizontes: *el reino de la libertad*.

Ese añorado *reino* por todos sabido que la etapa alta de la cultura contemporánea y el tardocapitalismo han transformado en *inexistente*, y que la vieja ‘teoría’ se empalaga de nutrir sometida a cuestionados ‘valores’ que soslayan su obligada actualización por una violenta *realidad* de transformaciones sustantivas que, para ellos, hoy se encontraría vía la multiplicidad de la producciones de consumo que se estarían plasmando en la satisfacción de necesidades, cuando se ha transformado justamente en su opuesto, en lo contrario, en agónica opresión que sólo genera muerte, desolación, miedo. Baste mirar los ojos de cualquiera de los habitantes de las grandes orbes, viajar en subte. Ello se ha transformado en tal contrario al existir una *pasiva automatización* de las sociedades y las conductas humanas se han adentrado perdiendo ‘identidad’ y cognición dentro de complejos procesos de *modernización* que han extinguido a toda *razón trascendente*, sustancial componente espiritual que obliga a la satisfacción de una necesidad interior.

Es así como se entiende en borrador que se consolidan este tipo de *aproximaciones*: a modo de una sólida ‘teoría’ ya instituida, cuyo ‘fundamento’ ya se encuentra instaurado, y no merece ser objeto de replanteo ni vale la pena poner *en cuestión*. Una suerte de “verdad” eterna cuyo “implante” previo condiciona e instituye un migrado *verosímil* difícil de poner en discusión, algo para nada mutable de cualquier observación. Qué es la libertad, la democracia, la solidaridad, la república, el pueblo, el liberalismo, el gobierno, la sociedad civil, la sociedad política, el Estado, la dictadura, la tiranía, el autoritarismo, la política, el totalitarismo, la comunidad, la Constitución, el régimen, el gobierno representativo, el valor de una elección, la naturaleza social, la igualdad, el sistema de partidos democrático, qué vigencia poseen en el *contexto* de la alta cultura del tardocapitalismo mercantil herido de muerte en su legitimidad. La CP dominante, bajo esta ‘lectura’ del *mainstream politológico*, concluye siendo una suerte de fisiología instituida por *a priori* preestablecidos. Todo merece, después del siglo XX y de *acontecimientos* vivos actuales, ser puesto en *cuestión*, revisado, sometido a la *crítica* de la nueva *razón* emergente, sobreviviente a este *mundo de hoy*. Porque su resultado se muestra en ésta especie de disciplina científica cerrada bajo ‘supuestos’ previamente instaurados, preconstituidos, sin ‘verdades’ frente a la exigencia de replanteos y ajustes propios de la constante evolución de *un mundo de hoy problemático*. No existen las

‘verdades’ incólumes, creadas al efecto en su momento. Pero una vez ya asentadas, formalizadas, preestablecidas, debieran ser objeto de examen y exploración. No, aquella *disciplina* no se implica con esa tarea de reformular, actualizar, estudiando funciones y desvíos de ese ser *orgánico* que representa ser ‘la vida política’, de lo que aquí se pudiera llegar a inducir y entender como la permanencia única y estable de un Estado Democrático ya configurado. Deifica a ese algo innato, ya solventado desde estos supuestos preestablecidos *a priori*. Quisiera recordar *el contexto* de los principios republicanos de Montesquieu, y la calidad de algunas de sus observaciones que señalan las restricciones de su época para sus espectaculares *principios de la división de los poderes*. Y este *modo* del ‘subsistema angloamericano’ de la CP atraviesa no sólo los tres textos en cuestión, sino a todos los escritos del librito. Y no se distiendan porque todavía no se produjo la aparición de Roberto Gargarella, cartón lleno. Allí el abogado realiza, en la sección Ideas del suplemento Ñ de Clarín, del martes 18 de octubre de 2016, un debate sumamente crítico con las tres ponencias centrales objeto de señalamiento. Bajo el título: “¿Qué es la izquierda hoy en América Latina?”, desde su peculiar perspectiva constitucionalista, normativa e ideológica reparte por doquier cuestionando la idea de *izquierda* de “¿Por qué retrocede la izquierda?”, donde pasa un filtro sutil sobre lo que se ha vivido la última década en el subcontinente y su noción y alcance a ser *de izquierda*. Y a ello, la respuesta de Pablo Stefanoni, indudablemente el hombre más cercano a nuestros ‘supuestos’, quien escribiera su contundente respuesta a toda esta serie de observaciones en la Panamá Revista: “¿Es de Izquierda la Izquierda?”

Un *patrón* que compendia de manera *abstracta* a todas las notas vivas de *la realidad*. La ‘teoría’, más que “una guía práctica para la acción”, resulta ser un *programa* donde *lo teórico* deriva de un conjunto de ‘lineamientos’ ya trazados, consensuadamente dispuestos, ordenados y preestablecidos. Un *esqueleto* donde las ideas, lo fáctico, lo empírico, lo ‘objetivo’, las corroborables notas positivas emergentes de *la realidad* efectiva, suelen estar ya delineadas, diseñadas para todos aquellos comportamientos instituidos, tal como anteriormente se dijera: líneas preconcebidas. Como si lo descubierto ya hubiera estado programado, dispuesto por la proyección de una ‘lógica’ primera prejuzgada. Aquella antepuesta de manera preferencial y que, al final, resulta ser la más cómoda. Adelante se verá cómo, haciendo uso de retóricas no consistentes, hasta a veces fútiles, fundadas en lugares comunes, preconstruidas, patrocinadas, por una *razón*, una *conciencia* anterior, una *cognición* preestablecida, antes que por una aproximación comprometida basada en ‘los hechos’, ‘las cosas’, los *acontecimientos*, orientada hacia una indagación profunda y sin concesiones de *la realidad* consumada.

Su resultado más que una afirmación concluyente, hipótesis de trabajo comprobadas o tesis justificadas, termina siendo una suerte de exploratorio cuestionamiento regulado, pulcra y esmeradamente justificado, cuya elaboración siempre resulta estar muy bien desplegada. Donde sus planos polémicos y toda su discusión controversial subsecuente se desliza las más de las veces a no más que irritar, transitando de los primeros planos no por sus descubrimientos y bagajes, sino por su coherencia, sistematicidad, y reconocido compromiso intelectual y moral de descubrir *verdades* asentadas en *prejuicios previos*, a través de ‘hechos’ y procesos que ya se encuentran plantados y condicionadamente preconstituidos. Este ‘modelo’ deja en el plano de lo mucho más que opinable a toda su metodología *apriorística*, siempre en demasía prudente, aunque a

veces también aparatosa, sí indagatoria, interpretativa, mas en absoluto de una matriz “explicativa” totalizante, solvente, coherente, ya que sus desprolijidades les obturan ir mucho más allá, mas siempre poseen nuevos *aportes* que permitan acercar y consolidar los núcleos duros de la “acción de inteligencia” en las certezas mayores previas y no necesitan atarse ni fundarse en instituidas apreciaciones especulativas, por fuera de esas aproximaciones al voleo, obligadamente de prolija presentación, que las muestre *verosímiles*. Con una verdadera sujeción a ‘respuestas’ palpables a obligados *problemas reales*, tangibles, ajenos a este tipo de *análisis políticos* sofisticados actuales con sus arbitrarios recortes, pero que en su secuencia discursiva, logran mostrarse verosímiles y coherentes cuando se nos propone construir un *sentido común acrítico*: a-histórico, a-temporal, quimérico, basados en la superficialidad de esas certezas conquistadas con factores descriptivos opinables, pero efectivos, puestos arbitrariamente en el centro de la *escena* sobre la base de *imaginarios* no comprobados, domesticadas *certezas* bien dentro de los *patrones culturales etnocéntricos* que nunca cuestionan nada, porque son conformistas, de frágil secuencia argumentativa, que sin proponérselo ni ser explícitos finalizan siendo ensoñaciones caprichosas, las más falaces, débiles argumentativamente. Pero que llenan un vacío, ese vacío que en el pasado lo supieran llenar sus enemigos.

Después todas las ‘lecturas’ subsecuentes ya están preconstituidas por toda esta larga serie de señalados condicionantes. Temáticas que el simple paso del tiempo debiera hacer no sólo *el sentido común del gran público*, sino que un grueso de intelectuales, académicos, debieran *socializar* brindando nuevos y mejores ángulos que brinden mayor claridad a lo vivido: La Gran Guerra, la Revolución de Octubre, el Tratado de Versalles, el fascismo sustituto real del liberalismo, la depresión del ’30, la guerra fría, la segunda guerra mundial, Stalin, Hitler, el Frente Oriental, el Holocausto, la guerra civil española, la bomba atómica, Corea, Vietnam, Cuba, las luchas del Tercer Mundo, los nacionalismos populistas, los líderes latinoamericanos, la dinastía de Corea del Norte de los tres Kim, la guerra fría, acerca de cómo otro, un Herminio Iglesias de allá protagonizó la “opereta” de sustituir a Henry Wallace por Harry Truman en la convención demócrata de 1943, la Cortina de Hierro, los abroquelamientos militares, las muertes de ajuste de los ’60: JFK y “la bala loca” de Lee Harley Oswald, de Jack Ruby, de Robert Kennedy, Martin Luther King, Malcolm X, Marilyn Monroe, cómo se armó todo ese atolladero, la CIA, la Trilateral Comisión, la DEA, la NSA, la muerte de la fábrica y las barriadas obreras, Irán, Irak, Afganistán, 9-11, los Balcanes, Somalia, Sharon vs. Arafat, Saudí Arabia vs. Yemen, Irangate, los petrodólares y el FMI, el affaire Irán/ contras, infinita cantidad de interrogantes de *la historia oficial* que se suman inexorable y acumulativamente cuando más nos acercamos a momentos actuales.

Pero, cómo, Fidel no era el consumado dictador de Cuba. Sesenta años de muerte y fusilamientos. Cómo el Congreso Nacional Africano ¿eran comunistas como los cubanos? ¿Madiba (Nelson Mandela) también comunista como Salvador Allende?

Interrogantes sin ‘respuesta’ de esa *historia oficial* sospechada que sólo sostiene inducidas ‘verdades’ sospechablemente complejas y diversas que deben franquearse por esas egregias sospechas que 70 años atrás ponía en cuestión: *Dialektik der Aufklärung*, con su implacable especulación de “ir siempre al hueso”, bromapezan mediante.

Las dificultades para la determinación del *objeto de estudio* son importantes. Este autor parte de un supuesto básico y radical: todas las CHyS deben partir de un ‘fundamento’ *sociocéntrico*, porque así lo expresa *la vida real*. Si Sigmund Freud, en “Psicología del yo y las Masas” expresara tan contundentemente que toda psicología siempre resulta ser social, cómo no lo han de ser las orientaciones que se especialicen en razones de *poder* y ‘las cuestiones políticas’. Y no confundo CP con sociología política. Una cosa es reconocer la especificidad de ‘la cuestión política’, entendiendo carácter *sociocéntrico* de las relaciones del *poder* y el Estado, y otro inadvertidamente entronizar una ‘lectura’ autónoma de los actores y sujetos del *poder político* por fuera de las relaciones sociales. *Sociocentrismo* y *Políticocentrismo*, ahí sí se cruzarán de manera indefectible. Y la común matriz que poseen el estudio de las RR.II. con la CP acentúan esta observación de defecto. De allí que Jorge Castro saque varias cabezas sobre el resto de los analistas, porque, indefectiblemente, hasta sobreactúa, su partir de los hechos, de las cosas.

Esas preguntas dilemáticas de *absolutos* sobre *porqué* que no se formulan *problemas*. Como si la división espacial heredada de la revolución francesa, la de: *derecha*, *centro*, *izquierda*, no poseyera propias *particularidades* al insertarse en una *realidad* específica. Mucho más o, sobre todo, al partir de la tradición de Occidente, que habrá de tomar el *color* adecuado para cada período específico y los niveles de las propias particularidades a partir de la propia conflictividad política y social localizada que se posea. Sino, cómo debatiríamos con Alejandro Rozitchner cuando nos asegura que el gobierno de Macri es más *de izquierda* que el de CFK. Como cuando, en su momento, esa misma aseveración la realizara Pancho Aricó, respecto de Raúl Alfonsín, cuando la ley Mucci, compulsara con los varones sindicales. Otro ejemplo, no es lo mismo, iniciado el siglo XX, después del Octubre Rojo, donde la conflictividad propia de *la izquierda* emergente para los años ’20 y ’30, en aquellos dramáticos años se *resignifica* casi dicotómicamente entre socialdemocracia y comunismo. El “clase contra clase” de Moscú frente a lo que entendían una traición a Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, tomando allí todas las peculiaridades de la corporeidad de un *significante* propio en cada momento histórico.

Como si la elección de un *gobierno de derecha*, fuese similar a una elección ganada por una fuerza histórica que la prensa, los medios, sus enemigos, desde un inicio le tildaran *de izquierda*. Como si la *complejidad* de toda esa suma de *procesos diferenciales* entre sí, se los pudiese así, sin más, *uniformizar*. Ajustar a *patrones* de nomencladores. A *imperativos categóricos* totalmente opinables. Quién pudiera referenciar a Dilma, Lula, Pepe Mujica, Tabaré, los K, Lugo, para no hablar de Bachelet y Lagos, haciendo una cuestión de doctrina alrededor del concepto de “Socialismo del Siglo XXI”. Todo este *proceso* denominado *de izquierda*, conceptualización a la que uno por no encontrar otro término más feliz acepta, pero que jamás se la puede ni se debe *desproblematizar*. El ser aceptado sin más, sin exigir debida *reflexión* que permita asirlo en su *complejidad*.

Hasta cabría designar a este tipo de rotulación más como un *proceso* de descripción geográfica/ espacial inicial, antes que *geopolítica*, y en muchas referencias hasta *de ideología*. De un *proceso* de tal *complejidad* que bien supo alarmar a la *potencia hegemónica*, quien, obviamente asustada tras el 2005 en Mar del Plata, se dio una estrategia para *esta gente* y obrar en consecuencia. Y vaya si lo logró. Baste mirar lo que se presenta evidente. Véase, con resignación, más allá de errores propios, en qué

estado están las *democracias* de la Argentina, Brasil y Venezuela, hoy, no casualmente las protagonistas de aquel: ¡NO AL ALCA! Todo esto trajo consigo, y de manera acumulativa, el sorprendente siglo XXI suramericano, verdadera *reacción* uniforme en derredor de *sí un eje nuclear*: el dar un *mentis* absoluto y radical a la década perdida de los '80, el Consenso de Washington, los '90 neoliberales y los niveles de incidencia en las *realidades* locales con el FMI, las 'políticas' "a medida" del Banco Mundial, verdadero modelo de *privatismo* y *modelante social*. El resto de esta diversificada *realidad política y social hemisférica* se plasma acabada y definitivamente en la UNASUR. De allí que Suramérica merece una mucho más severa y pormenorizada *reflexión analítica*. Hasta dejemos a la OEA paralela: la CELAC, una construcción mucho más compleja, donde el ALBA y Cuba poseen incidencia mucho más absoluta.

Lo que sí, está mucho más que claro, que cada uno de los *procesos*, también como el conjunto, sí debieron remarse. Y desde abajo, si bien se supo aprovechar la parálisis de un inicio de procesos masivos no previstos, para llegar a cobrar cada uno fisonomía propia, y otra mancomunada dentro de un proceso mucho más general, para así hacer uso y asirse del ejercicio del *poder* formal. Procesos sustentados de manera transparente e inmaculada, digamos que, producto de elecciones sumamente favorables e inopinadas.

Gobiernos de izquierda en América Latina no han habido muchos. Más bien han sido mucho más que pocos. Sólo el período 1968/ 1973, a un año de la muerte del Che, se abrió un período regional abiertamente *de izquierda moderada*. Siempre que no recurramos al atajo de que aquellas experiencias de corte nacionalista, populista o nacional-popular, conclusión del ciclo abierto con la crisis postrera al "jueves negro" de Wall-Street, la depresión de la década del '30 y un mundo presto a arder en llamas, anticipando en el hemisferio lo que se arrastraba inexorable hacia una segunda guerra mundial, y a ellos se los pudiera considerar *de izquierda*, cuando fue más bien el definitivo derrumbe de los esquemas hispánicos oligárquicos tradicionalistas, alimentando la diversificación de las anacrónicas economías primarias, descubriendo las posibilidades de la acción del Estado, la modernización y la actividad política.

Más bien todo lo contrario. No todas las experiencias de transformación política y social, se las debiera llamar *de izquierda*. Deben cumplirse ciertos requisitos, sobre la base de la bifurcación producida en la *izquierda metropolitana* con motivo de la revolución del 1917, la entre-guerra y la situación de *la guerra fría* y, para el hemisferio, su rol dentro de esta sorda tercera contienda mundial, sumadas a las *restricciones ideológicas* para realizar una adecuada metabolización de 'la política' en el medio local, comprendiendo el papel diferenciado que en nuestro continente cumplía la cuestión nacional, las causas étnicas, la propiedad rural y demás particularidades del ámbito iberoamericano. Este encubierto *etnocentrismo*, que aún hoy atraviesa diagonalmente nuestras sociedades en todos sus estamentos, trajo consigo limitaciones para realizar un anclaje cierto político/ ideológico y la construcción de partidos de masas orgánicos *de izquierda*. Restricciones para una adecuada interpelación de masas, sobre todo del sector popular más subalterno, cuando no dentro de la propia clase obrera, por su competencia con expresiones nacional/ populares más *de izquierdas* y que se supiera ser protagonista y/o furgón de cola de estos procesos que usualmente se

los peyoriza en tanto “populistas” que, salvo momentos circunstanciales e interesantes excepciones, jamás cobraran esa auspiciada *organicidad* con el movimiento de masas.

Un tema delicado. Que exige estudio sistemático y análisis. Ya que, si no se lo toma con el debido *equilibrio*, se corre el peligro, a la manera troska, de que sólo habrán de ser *de izquierda* aquellos que sepan asumir “el programa de transición” de León Trotsky. Entonces, ni tanto ni tan poco. Una debida ‘lectura’ exige pormenorizado estudio que afiance un concepto siempre controversial, como lo demuestra el debate en estas pocas líneas. Y tal debate debe reflejar también no sólo protagonistas, sino el accionar de actores políticos, sujetos sociales, programas, modos de interpelación, manera de moverse frente a las crisis, frentes de masa, movimientos sociales, tareas gremiales. Más aún, si nos ponemos todavía más finos y escrupulosos, no todos los gobiernos de la *oleada posneoliberal*, han sido acabadamente *de izquierda*, tal como cuenta la interesada leyenda de esa *derecha catch-all* emergente como reacción. Para empezar, como siempre discrimina Mario Toer, Chile, y quizás otro tanto Uruguay, aunque un poquito más allá, otro poquito más allá Brasil, en términos parciales la Argentina, quienes jamás cerraran un absoluto de cerrazón al libre tránsito del *mercado de capitales*. Y no hurguemos en demasía con nuestro país, aunque sí la interpelación de la construcción de un espacio propio, con los K, siempre estuvo claro. Pero acá, ni de mentas, “socialismo del siglo XXI”, cosa que siempre aclaró, desde un inicio, NCK.

Decíamos, entonces, que ya desde el título se le notan ciertas “marcas” al trabajo. Y, en consecuencia, restricciones para una debida ‘lectura’. Debida en el sentido no sólo de un alineamiento, tal como posee nuestro UBACyT, sino más bien en referencia a un problema central y crónico que poseen las CP local: cual es su ‘lectura’ embebida de un atormentante ‘economicismo’ que termina irritando. Cuando el escriba realiza esta discriminación, no está hablando solamente del ‘economicismo’ de una visión marxista estrecha, o de una mirada comprometida con los factores económicos, tal como lo hace la perspectiva mercantil del neoliberalismo. Estamos hablando de ‘teoría política’. De aquella ‘teoría política’ que se embelesa con la contemplación pasiva de crudos *actores* “reales”, y dentro de ellos de sus mecánicos flujos de *acciones* asociadas al nivel más burdamente elemental de los planos económico/ corporativos de ‘la política’. Como el ministro de Energía, los troskos que confunden los planos de la política a la mera agitación de reivindicaciones corporativas: la copa de leche, los salarios, las condiciones de trabajo, el superávit del cobro del servicio para garantizar una inversión. Todo aquello que no le brinda al *análisis político* una perspectiva, un fundamento ético/ político, esa soterrada *utopía* que le brinda coherencia y norte al *accionar político* cotidiano, ese que mide calidades y un *sentido* estratégico de esas *acciones* que en su ‘lectura’ más corta carecen del señalado *sentido* y resultan de imposible comprensión.

Proporción y posibilidades de esas *acciones* habituales, de la política menor y cotidiana, porque el conflicto se encuentra debidamente inscripto dentro de una ubicada *orientación* que permita realizar una debida *ubicación* de los conflictos a sus debidas circunstancias. Que posee *enfoque* y un punto de vista que siempre deja huellas, marcas, cicatrices, donde brinda debida configuración a los problemas *reales* en el *escenario* que se enfrentan. Y para realizar esa ‘lectura’ estratégica se deben implicar y estudiar analíticamente cada uno de unos difíciles procesos que no se encuentran a disposición.

Se debe tropezar, localizar, encontrarse con la estructura que los genera. No es lo mismo una lucha gremial que un golpe fascista. Todo debe estar inscripto en una determinada ‘lectura’ bien trazada. Con adecuados matices que favorezcan las posibilidades de crear la debida *disposición* posible dentro de los matices expectables de una confrontación. Para que, dependiendo del tipo de confrontación se tenga, la adecuada perspectiva para ir generando alternativas, recrear condiciones, esbozar marcos de alianzas, profundidad hasta dónde se ha de llevar, los *efectos* que pudiera generar, diseñar el debido *esquema de reducción de costos* dispuesto a pagar y demás. Bueno, en la corriente principal de la *mainstream politológica*, esa propia del “subsistema angloamericano”, esto no existe.

Por una parte, parecen ser viejos vigilantes de tránsito que, desde su garita privilegiada de espectador dirigen cómo debiera ser el tránsito, los movimientos, y administran ese torpe “deber ser” acerca de cómo convinieran ser ‘las cosas’, y no un comprometido y a fondo *análisis* de *los actores reales*. Como diría un ortodoxo: “un análisis concreto de la realidad concreta, es el alma viva del marxismo”. No un *acto* especulativo e *imaginario* acerca de cómo los pienso y entiendo que se debieran hacer las cosas. Este tipo de miradas *especulativas*, basadas en *esquemas ideacionales* sobre cómo a uno le gustaría que fueran las cosas, lleva a lamentables *juicios etnocéntricos* que finalizan culpando al subdesarrollo mental, cultural y demás pequeñeces, como la matriz de nuestros déficits.

En principio, más que hablar de una supuesta “izquierda latinoamericana” que así, con tal nivel de generalidad inespecífica, tampoco existe, debiéramos preguntarnos la mayor y mejor delimitación de: *qué izquierda*, cuál, y su default: *qué derecha*, cuál. Movida bajo *qué* estímulos e intereses. Cuál es su nivel de articulación y consuno con el accionar de las diferentes instancias que mueve la potencia hemisférica. Si no, no se le brinda *especificidad* a este elemental nivel de confrontación de expectativas y dibujar un *esquema referencial* de los actores. Se está hablando de metafísica, no de problemas políticos. No basta describir el juego de tendencias que arrastra la conflictividad hacia inexorablemente el antagonismo, la violencia, la intolerancia y la polarización social.

No vendría mal, por si no se lo ha hecho, releer el texto clásico: “Derecha e Izquierda”, de ese autor que tanto se extraña en las actuales aproximaciones de la CP. Porque tampoco los significantes, como se dijo en un inicio, son a-históricos. Para una ‘lectura’ marxista, se lo debiera entender como un historicismo factual ponderado. *Izquierda* es un concepto que se resignifica de manera constante. Más allá que de base es una exigencia aceptar la “divisoria de aguas” del texto clásico de Norberto Bobbio. Ya que no todos poseen la misma posible *interpretación* o adjudicación axiológica. Y recordar algo que, de manera frecuente se ha dicho hasta el hartazgo: toda la historia, tal como lo dijera Marx, se lee desde el hoy. Y que cada ‘relectura’, se la debe hacer desde una perspectiva también debidamente *re-contextualizada* por los principales ‘problemas’ actuales en *cuestión*, como también ir delimitando las posibles restricciones epocales que siempre brinda cualquier modificación de perspectiva, a las que se les sumar, además, agregando las propias peculiaridades de cada sector, actor o grupo social.

La revolución bolchevique posee un *sentido* y una *significación política y social* hoy, bien distinta para alguien que viviera de manera políticamente conciente a mediados del siglo pasado. Como tampoco la revolución democrática, hoy más que nunca, esa inmensa gesta por nosotros tanto tiempo subvalorada, no sea lo mismo hacia 1815, con

la derrota de Napoleón y la Restauración nobiliaria propugnada por el Papa, que su actual valorización en medio de la encrucijada impulsada por el neoliberalismo, en el contexto de la RCyT y la globalización económica y social, el valor actual de la política, la cultura y la Historia después de 9-11, bajo los actuales patrones de desigualación vía el mercado que impulsa *la derecha* voraz en su proceso de eliminar de cuajo todo ‘capitalismo de organización’ y destruir una a una todas aquellas conquistas de posguerra del denominado Welfare State, y si es posible por sus propias víctimas.

El título, desde un principio, admito que puede llegar a ser un prejuicio, suena, haciendo un abuso de impresionismo, un mohín de “festejo”, en donde sólo faltaría un sórdido y sobrador: “mirá que te lo dije...”. No cuesta imaginar al dedito aleccionador, Natanson.

El estimulante inicio de Marcelo Leiras en su muy interesante con su desagregación de no caer en lugares comunes con la estigmatización “populista”. Temática que estudio desde el viejo texto de Amorrortu de Ghita Ionescu & Ernest Gellner (compiladores) sobre “Populismo”, de 1969. Una sana idea, la de no seguir ampliando *significaciones subjetivas* de una “categoría residual”, que funciona como *default* de una cualidad controversial, donde cada uno deposita de manera arbitraria y lo que entiende con precisa *significación*. para no profundizar en sus restricciones dentro del discurso dominante en los enfoques de la actual CP, donde, además, los procesos y personajes se personalizan y se les transfieren atributos ilusorios. El viejo “truco” de lo que el escriba, a partir de este trabajo, habrá de denominar “sistema de ‘lectura’ angloamericano de los ‘acontecimientos’ políticos” que, justamente, se vician por eso, porque son *acontecimientos* al modo de Hollywood. Un personaje, un hecho fantástico, un desempeño excepcional, sin rastro alguno de génesis, actores reales ni demás. Una situación de *acontecimiento* no a lo Badiou, sino la de todos aquellos que especulan con “la construcción del acontecimiento” para su estudio. Una situación de anomalías, a-histórica, sin mayor ‘fundamento’ acerca de sus porqués, ni del porqué también justo en ese momento, de ese obligado *sociocentrismo* que le brinda a los acontecimientos excepcionales: coherencia, *sentido* y *significación*, donde ‘los hechos’ nunca resultan ser *acontecimientos* aislados y, menos, singulares. Así, lo que aquí se comparte acerca de la heterogeneidad de los *regímenes posneoliberales* deja de ser un *dato* “externo” del debido *contexto*. Lo que el escriba tanto repite del análisis del discurso: *texto en contexto*, donde el “afuera” de ese *contexto* no resulta ser algo “ajeno”, sino más bien, como Jean Claude Anscombe y el penúltimo Oswald Ducrot antes de su arrepentimiento de los ADL la teoría de los *topoi* de la argumentación pragmática de la lingüística, sólo partiendo desde ese “adentro” constituyente de la *acción social* se puede constituir una *escena* y un *escenario* más o menos certero de ‘la vida política’.

Lección donde esos “ajenos”, desde el *análisis de discurso*, exige el esfuerzo de una adecuada y pertinente *contextualización*. El *acontecimiento*, aquí se encuentra reivindicado en el *sentido* de Alain Badiou, no es una *disrupción* ajena y externa. No es ese modo de ‘registro’ *descontextualizado* donde los *datos* enmarcan “procesos” con vida propia. “Todo tiene que ver con todo” es algo que no abunda en el enfoque dominante de la CP y las RR.II., donde todas son fuerzas unívocas unidimensionales que no se saben bien de dónde salen y, menos, a quién responden. Nuestro UBACyT nunca colocó a Chile dentro del proceso hemisférico, y también siempre advirtió las

diferencias entre un Congreso del Frente Amplio y sus votaciones, párrafo por párrafo, en una democrática deliberación de su resolutive colectiva asambleísta “a mano alzada”, al modo sobre cómo se resuelve en una asamblea en El Alto o, seguramente, en muchas de las instancias del PSUV. Mas nunca cuantificaríamos en cuadros, tendencias profundas, que sólo distraen y resultan estar alejadas del *juego de tendencias reales de procesos vivos y ciertos*. No corresponde que señale observaciones más allá de lo prudente, pero las construcciones elaboradas poco aportan para una adecuada y pertinente ‘lectura’ de *sentido* de aquello que emerge de los planos empíricos y *vida cotidiana* cuando nuestras crónicas crisis hemisféricas. Gargarella lo observa al agrupamiento poco productivo. Él auspicia un estudio caso por caso. Tampoco lo comparto, porque las *diferencias estructurales y sistemas políticos* son absolutamente opuestos. Las tareas de los *regímenes posneoliberales* del agrupamiento andino - Venezuela, Ecuador, Bolivia- retomaban muy “desde atrás”, jamás tuvieron un *sistema capitalista de cierre propio*, carecieron de burguesía schumpetereana, y algunos una *exclusión social* de cinco siglos. Formaciones económico/sociales totalmente diferentes a las de Chile, los fundadores del Mercosur, incluyendo aún a Paraguay. Si bien, y con criterio prudente, Leiras siempre admitió su carácter de estudios “incompletos, imprecisos y limitados”, y descreyó desde un inicio que hubiera existido una “oleada de izquierda”, lo que sí tiene mérito, aún con ese tono diferencial con el resto del escrito y una serie de juicios definitivos de *sujetos y actores sociales* de difícil convalidación, es que, aún en sus términos, los *gobiernos de izquierda* del hemisferio hayan hecho cosas bien distintas de los anteriores, valga decir que esto no fue una rotación tipo Punto Fijo entre COPEI y Acción Democrática, sino que estos gobiernos resultaron ser mucho más ocasionales de lo que los mismos estudiosos se brindan la licencia de admitir.

De allí que este escriba jamás extrapolaría una casuística no jerarquizada para sostener una *interpretación* medianamente *analítica* por fuera de una advertida “imaginación sociológica” explícita que anuncie lo que resulta ser un juicio personal de *la realidad*. Sólo así se lograría la prudente entidad de brindarle *sentido* y jerarquía a la ‘lectura’ de *acontecimientos* de procesos cualitativos advertidamente hasta el hartazgo diferenciales. Asociar “balanza comercial”, “términos de intercambio”, “intereses de la deuda”, gasto público, inflación, desempleo, desigualdad, pueden tener *sentido* cuando la base interpretativa “ordena” aquello que de por sí es de difícil ‘lectura’. Entonces, ¿sólo cabe el *subjetivismo*?, ¿el *análisis* alineado, o el periodismo militante? No es lo que el escriba auspicia, pero tampoco utilizar de manera *efectista* el ascetismo, la incontaminación, o aquello de que en estos procesos de tan difícil y distinta naturaleza: “nada cambió”. O lo que cambió sólo fue así por un período de excepción debido al imprevisto precio de los commodities de un principio, el famoso “viento de cola”, esa liviana prostitución monocausal unívoca del “periodismo de guerra” al servicio del *dispositivo comunicacional negativo* de delación, tergiversación, doble estándar y cinismo. No es una buena ‘lectura’ la de “naturalizar” que ‘las cosas’ pasaron porque pasaron, cuando las consecuencias y los escenarios postreros se han reconfigurado con una subsecuente dramaticidad que resulta imposible de ser soslayada. La misma idea de “la grieta”, tan cómoda inicialmente para percibir todo “intolerable” y fuera un factor de *polarización extrema*, hoy, será muy difícil su atenuación. Frente a lo dramático de los procesos en

respuesta a tamaño sectarismo y descalificación, el analista debe procurar, o al menos intentar, construir la trama de los sucesos y acercar ciertas nociones acerca del *porqué*.

Este juego desagregado *analítico descriptivo*, reagrupado bajo categorías *macro* indiscriminadas ni desagregables, poco aportan a la consolidación de hipótesis en juego tan temerariamente sustantivas que a su vez permitan y favorezcan alguna *comprensión*.

En un punto, esta controversia con el *políticocentrismo* la simplifica con su intervención Roberto Gargarella. Prácticamente se sostiene lo opuesto de sus dichos. Su nota en la revista Ñ de Clarín, caratula delimitando pormenorizadamente defectos puntuales y vicios de los autores del librito. Mientras que nuestras *posiciones* para nada se las debiera entender una lucha personal, muy por el contrario, procuran sostenerse más bien dentro de un plano teórico, ideológico y conceptual: la *concepción del mundo* que sostiene la calidad de los *análisis políticos*. No es una lucha particular dentro de una puja privativa, ni de personalidades ni intereses específicos, tampoco distribuye animosidades. Sólo procura construir las mejores ‘condiciones’ para realizar la más rica interpretación creativa para poseer la elaboración más profunda posible para la más adecuada comprensión de *la realidad política y social*. Gargarella divide al trabajo: a Marcelo Leiras, le adjudica el análisis de “los factores económicos”; Andrés Malamud, de quien entiende que está “interesado en cuestiones de partidos e instituciones”; y a Pablo Stefanoni lo entiende “más atraído por discusiones histórico-sociales”.

El escriba posee señalamientos puntuales para cada aproximación. No comparte con Leiras su uso de la desagregación y/o agrupamiento de las *cuestiones* y la poca claridad de sus ejemplificaciones gráficas y cuadros. Sí se reivindica su honestidad intelectual al admitir su sorpresa que los *gobiernos de izquierda* sean, justamente eso, *de izquierda*, y sus acciones así lo reafirman, y los otros gobiernos, no -nosotros le señalaríamos a Marcelo sin miedo la caracterización de *neoliberales*: los ‘80, los ‘90, algunos al inicio del siglo XXI, porque si no, no se entiende qué es lo que ha vivido el hemisferio que diera motivo y tanta tela para cortar que provocara tamañas impensadas reacciones. Es un eufemismo decir que “no está mal decir que en los países en que gobernó la izquierda y mientras gobernó la izquierda pasaron cosas bastante distintas que en los países que tuvieron gobiernos con otra orientación”. El crítico teórico de Filosofía del Derecho, RG, le admite ser el más autocrítico, pero que “a pesar de la buena prudencia y justas matizaciones”, a su análisis le encuentra limitaciones al confundir la “etiqueta de izquierda” y que “muestra menos (o más) de lo que pretende, y que en algunos casos puede mostrarnos algo contrario a lo ocurrido efectivamente en la práctica”.

Gargarella descarga ya una animosidad más manifiesta contra Malamud, sin tampoco entenderse muy bien el porqué. Si la, por Malamud señalada, “intersubjetividad”, esto es que son *de izquierda* porque ellas así se definen, digamos, que por *default* en ser *de izquierda*, al escriba le provoca similar tanta irritación análogo *subjetivismo* al que resguarda, cuando él, en un acto introspectivo delimita casi arbitrariamente los atributos esenciales de ser *de izquierda*, como por ejemplo: *no ser autoritario*, como si ese fuese un atributo *esencialista* del modo *de izquierda*, aquel que RG imagina seleccionando de los momentos “más felices” de la *izquierda civilizada europea*, descalificando cualquier aproximación contaminante populista, preguntándose el escriba acerca de qué sería del mundo si el régimen de la Unión Soviética no hubiera puesto toda su energía a ponerle

freno a la terrible política de “apaciguamiento” de Occidente, o qué hubiera sucedido con la Revolución Francesa sin el “período del terror” abierto en 1782 con Robespierre, Danton, Marat, Saint Just. Los sustancialismos, los esencialismos, al margen de las condiciones históricas, políticas, institucionales, pueden llegar a ser un *verdadero obstáculo epistemológico* para alcanzar el conocimiento verdadero: *texto en contexto*.

La misma crítica la *políticocentrismo*: un arbitrario *apriorismo* que define quiénes son “los buenos” y quiénes “los malos” de la película, sobre todo cuando adjudican atributo al no estar comprometidos con bandería alguna. Nada importante sucede en la vida de los pueblos al margen de ‘la política’, la cultura, las instituciones y la Historia *real*.

El más cercano a nuestras posiciones siempre ha sido Pablo Stefanoni, amigo de nuestro UBACyT, a quien justamente RG le endilga que “se inscribe y reivindica como un autor de izquierda”. No sólo, posiblemente, sea el intelectual más dotado en su conocimiento del país del altiplano, sino quien ha sabido dar a sus juicios racionalidad y coherencia. Pero, sobre todo, no queremos dejar fuera de este artículo *on line*, la calidad de su respuesta a Gargarella, en Panamá Revista. Con algunos de sus tramos brillantes y compartibles. A pesar de ello, también se le señala que, a nuestro modesto entender, y no sólo en estas dos intervenciones, moderaríamos en sus *análisis* una cierta tendencia a la *dramaticidad* y su pluma jugar todo siempre muy fuerte: blanco sobre negro.

Para comenzar a cerrar este capítulo de un debate que necesaria y obligadamente debiera ser mucho más largo e integral, al *apriorismo politicocéntrico* le conviniera admitir que su *aparato categorial* está fallando, cuando no haciendo agua, en su posibilidad de *dar cuenta* de los *procesos* crecientemente *complejos* de las sociedades tardocapitalistas y que hoy desbordan los *escenarios políticos locales, regionales y mundiales*. Que sorpresas como el Brexit, Trump, Siria, continuarán siendo moneda corriente en la medida que los *pragmatismos utilitarios* de los *poderes concentrados* continúen viciando los ‘fundamentos’ de ‘la política’ y erosionen aún mucho más al sensible concepto de ‘vida democrática’. Desde el orden local, se debe admitir el verdadero juego de tendencias profundas que están moviendo el miserable tablero de fuerzas internacionales, y mucho más la total ausencia de imaginación y creatividad en el orden local, Susana Malcorras va parejito con la exitosa gestión oficial, y que los ‘fundamentos’ *eurocéntricos* del *universalismo* de la Ilustración han fracasado. Un verdadero demócrata se encuentra inhabilitado de sostener el auspiciado *statu quo* criminal de la actual *vida política internacional*. Sólo una ‘relectura’ comprometida con aquellos *valores universales* históricos puestos a prueba dentro del nuevo *contexto* problemático, con nuevos compromisos y respetuosos acuerdos de convivencia con *los otros*, permitirán superar el desbordante *egoísmo etnocéntrico* de esta siniestra etapa donde prima el mercantilismo, el individualismo, la exacerbación de la fuerza, la vuelta del racismo, el maltrato a los refugiados y víctimas de la violencia, sólo ello se derrota con el triunfo de novedosas *cosmovisiones* mucho más tolerantes y comprometidas con la lucha contra la injusticia, que permitan prevalecer la sensatez frente al miserable *juego de los poderosos* que acorralan al grueso de un mundo lleno de aprietes, sanciones, castigos, economicismo mercantil y siniestra ‘lógica’ económico/corporativa que, cada vez, más cobra la altura del vuelo de una perdis y se abusa de los indefensos.

Cuando se superen la xenofobia, el militarismo, el salvaje *apriorismo* reaccionario y se logran pactar las condiciones mínimas de *convivencia* entre hombres, Estados, regímenes, la humanidad comenzará a ver alguna perspectiva de *futuro* por fuera de las pautas de consumismo econométricos y posean como medida al hombre y sus posibilidades de desarrollo. La instrumentación oportunista del *universalismo* monocolor de los valores del Iluminismo fracasa radicalmente porque tampoco son sinceros, y el *mundo eurocéntrico*, el *sistema de análisis economicista* y su *plexo de valores* deshumanizante que están por detrás. El voluntarioso *radicalismo* emergente de la Revolución Francesa, que el escriba ha suscripto toda su vida, tanto en su 'lectura' maximalista, como el de su brutal inconsecuencia en su moderación por la otra, acompañan este fracaso también *de izquierda*. Todo aquello prometido, y durante largo tiempo asumido como válido y de estricta justicia, ha adquirido un nivel de diversificación e intangibilidad que el *apriorismo* de la *razón* debiera asumir que, asimismo también, forman parte del *problema* y un *contrabando* letal, imposibilidad e inviabilidad para una *solución* de articular tamaña *diversidad social* sin más violencia, muerte e injusticia para las mayorías cronificadamente *duales* entre *winners* and *losers*.

Cuando se utiliza al cambio de paradigma tecnológico, la mortífera primacía rentística del ámbito financiero, las resoluciones militares, cuando se usufructúa de la pingüe universalización de los mercados, la producción y los consumos para maximizar beneficios y ventajas, sólo para procurar la satisfacción de estratos minoritarios de la vida mundial dejando de lado la integración del orbe y sólo favorecer los procesos de acumulación mercantiles conectados con el corto aliento, con el auspiciado salvaje desborde de elaboraciones de masiva producción a través de la revolución científica y técnica, es que la dominación se ha ido de madre. Cuando se continúa haciendo oídos sordos a las masivas *necesidades* de una humanidad menesterosa y sus condiciones de vida, y sólo se reproduce esa *sociedad dual*, bien discriminada, que selectivamente amplía derroches a valores snobs y la constante desigualación vía el consumismo, uno se da cuenta que es el hombre quien de manera comprometida debe *pactar* por un *nuevo orden* que trascienda a la grosera propuesta inicial del *americanismo post guerra fría*.

El mundo se encuentra frente a un abismo. Los *patrones culturales* aquí asentados señalan que no se está a la altura de los desafíos a la humanidad. Ese mundo no ha sabido preparar una síntesis superadora que permita vislumbrar una 'salida' integrativa para todas las partes. NO existen condiciones de triunfo siquiera para la instrumentación de una *habermasiana acción comunicativa*, con 'fundamento' ético que integre a través de valores espirituales y materiales. Pero sí, frente al previsible abismo de una confrontación que nos envuelve potencialmente a todos frente a la imposibilidad de destino alguno, se debe procurar integrar las partes antes de un inminente estallido que no permitirá sobrevivencia alguna. El *negacionismo* del pasado no ha sido buen consejero. Admitamos al *universo en crisis* donde ya no caben más *winners* que lo ganen todo bajo un proceso de brutal desigualación que cronifique las diferencias en las que se encuentra segmentado el mundo y ahonde sus asimetrías, condiciones de *registro* y *reconocimiento* llevando inexorablemente a mayores porciones de la humanidad hacia la muerte, los negocios, la mercantilización de los valores trascendentes y que más la mitad de la población del universo pueda quedar por fuera de toda civilización.

Genera impotencia tamaño incompetencia para comprender este estado de la situación mundial. Cuesta sacar conclusiones válidas, porque nuestros instrumentos categoriales han sucumbido. En lo personal vacilo entre una visión de Ideología, Cultura e Historia que, a su modo, no articule tamaños fracasos o, como dice Zizek al calor que lo piensa para *la izquierda* se haga borrón y cuenta nueva tal que el siglo XX no hubiera existido.

Pero también subsisten tareas perentorias, indispensables que se deben asumir para una superación verdadera. No puede ser que intelectuales y académicos continúen juzgando el presente bajo las categorías, los *patrones culturales*, el *subjetivismo apriorístico* y la 'lógica' de *la guerra fría*. Y hablo de los dos bandos. A cien años de la revolución bolchevique cabe lamentar la oportunidad perdida y lamentable fracaso. Así, como en la latosa franela de la retórica bohemia de los cafés que se reiteraba que con la caída del Muro: "el Muro se cayó para los dos lados". El *orden* que se ha procurado instaurar y consolidar generó imprevisibilidad, incertidumbre, inéditas desigualdades, una vuelta, ya no al siglo XIX, sino a los miserables *patrones civilizatorios* del alto medioevo con el tipo de usufructo propietario de la sociedad feudal. Un *orden* imposible de ser sustentado, salvo que se procure reflotar al violento submundo de mutua intolerancia, sectarismo e incapacidad de obrar "positivamente" vía el doloroso "apaciguamiento" que alimentó y llevara al nazismo, propio del siglo XX corto con su *era de los extremos*.

Una figura final. Siempre le resultó muy gracioso al escriba aquel sketch de Les Luthiers donde se ridiculiza con ironía la conquista con su Cantata del Adelantado Don Rodrigo Dias de Carreras, cuando los indios eufóricos cantaban: "nos descubrieron, por fin nos descubrieron...". La *realidad* de los hechos demuestra que todo, como ya se dijo, se lo predijo y vaticinó escrupulosamente hace más de setenta años. No se solicita que sus rivales ideológicos así lo asuman, pero "Dialéctica del Iluminismo" vaticinó el nuevo papel que habría de jugar el sistema de Información, la industria cultural, pero, sobre todo, *la razón instrumental*. Horkheimer y Adorno, y quizás también Marcuse y Benjamin, anticiparon en el impensable momento de la segunda posguerra, cuando todavía la humanidad quería, o mejor dicho ansiaba creer, nuestro fracaso civilizatorio.

Ahora sí, últimas consideraciones finales. Dentro de este desordenado escrito, el escriba rescata de él la posibilidad de lograr reflexionar acerca de la matriz de nuestras diferencias. Diferencias variadas también de los autores entre sí. La necesidad de basarse en el *sociocentrismo* para cualquier aproximación ponderada acerca de cómo podemos 'leer' *la realidad política* y sus instituciones, y cómo el *políticocentrismo* aísla y encierra en un medio ambiente cerrado, el endogrupo -la casi totalidad de las referencias bibliográficas del librito en cuestión son en inglés-, dato vivo a tener en cuenta, donde los *procesos reales* resultan ajenamente herméticos ni tampoco asociables de manera más o menos directa con quienes de ellos reflexionan. El *apriorismo categorial* es un verdadero obstáculo, insalvable para pensar sin prejuicios ni anteojeras los grandes *problemas*. Así también el *subjetivismo*. Las expresiones más acabadas de estas *tomas de posición* señalan las dificultades que poseen el encuadre profesionalista de la gente del Derecho, al margen de las CHyS, cuando en su 'voluntarismo' confunde *deseo* con *realidades políticas y sociales*. RG, en esta intervención en Ñ, comete el error de construir sus definiciones acerca de qué es ser *de izquierda* con un acto introspectivo que selecciona, condensa y combina lo que él considera sea lo mejor de una tradición.

Está bien claro que es la próxima a la socialdemocracia, y está perfecto que así sea. El peligro es cuando esas definiciones emergen sobre la confusión de estados emocional/afectivos, de una memoria selectiva que sólo se afianza con los recuerdos de los ejemplos afines y demás. NO se pueden evadir de los hechos, las cosas, los procesos, los *acontecimientos* en su *sentido* de Alain Badiou. No al modo *angloamericano* de ser emergentes “mágicos” que nacen de la nada, impensados, basados en una arbitraria personalización, sino justamente ser el corolario no siempre previsto taxativamente de las *complejidades* de los propios procesos sociales que siempre brindan condiciones de ruptura y oportunidad a novedosas expresiones políticas. Mas no al revés. *Izquierda* existe y ha de existir, analíticamente, de manera fáctica y operativa, siempre. Desde los jacobinos del Comité de Salud Pública. La lucha del Partido Socialdemócrata alemán para brindarle su racionalidad y *sentido* a la organización de la nación germana, en la creación de su aparato y expresión estatal, en abierta puja con el canciller de hierro: el Bismarck. Mencheviques y bolcheviques en 1917. La divisoria de aguas letal que implicó en las consecuencias del fracaso espartaquista. Su secuela con la hiriente consigna “clase contra clase” en el interregno. El hundimiento del liberalismo político y económico a partir de la crisis del '29, abriendo una “grieta” de inédita oportunidad a la derecha fascista y sus socios. Cómo la derrota partidaria con dignidad, sumada a la heroica resistencia partisana diera la oportunidad de desplegar un modelo de partido como el PCI, la corta proto-experiencia eurocomunista, antes del definitivo derrumbe de la forma-partido en Occidente. Y las mucho más que sospechosas derrotas de 1947 y 1949 en Italia. Las tremendas deslealtades y actos criminales -sobre todo por su constante ausencia de autocritica e inobservancia de los factores del poder- cuando *la guerra fría*, no precisamente leídos desde James Bond. Siempre las condiciones históricas, políticas y culturales condicionan una emergencia fáctica de una *izquierda* que procura avanzar al interior de campos oréganos, minado deslealmente por sus enemigos. Sin que se sepa explicar más que sospechando se oculta que se reflote el *cualunquismo*, cómo si se pudieran unificar sin el poder detrás una propuesta que sumara a fuerzas, actores y sujetos históricos tan diversos como la institucional Iglesia Católica, los terratenientes del sur, los rastros desperdigados del fascismo, la derecha orgánica, la tradicional, la social y la ideológica, la mafia, la camorra, los servicios de inteligencia norteamericanos, todo ello por detrás de una corriente de pensamiento hasta aquel momento apenas existente, apresuradamente constituida para el partido socialcristiano. Son cabales expresiones de lo que ha sido y fue *la vida política contemporánea*. Esa que se añora. Muchas deslealtades, buena parte de ellas letales. Producto de un tipo de *confrontación política de aparato*. Emergente de *procesos* pírricos de acumulación social, a los que no les debíamos temer llamar: “lucha de clases”. ‘La política’, y en esto siempre le cabe a la CP su especificidad, debe ser sabiamente leída a partir de sus *efectos de sentido*, del “paralelogramo de fuerzas” (Engels) realmente existente, que nunca es una suma cero, el resultado de una multiplicidad de condicionamientos y variadas determinaciones colectivas. Nunca resulta ser un *acto introspectivo*. El poder no es sólo *el poder*, siempre son *los poderes* realmente existentes, sino resulta ser una abstracción *metafísica*. Como tampoco que la Historia está predicha. Nunca es lineal ni acumulativa. Las sociedades no debieran ser leídas biológicamente. Nunca nada es *natural*. Jamás se debe estandarizar sin el acabado soporte de un estudio y un análisis que lo convalide. Caso contrario habrá de primar

siempre, barrabasadas como: el oro de Moscú. De allí que nunca el analista puede elegir *qué es ser de izquierda*, porque allí prima la arbitrariedad y el *subjetivismo* en el *análisis político*. Si no se parten de las condiciones materiales, se puede llegar a caer en expresiones de *deseo* e incapacidad de comprensión de los *procesos políticos que siempre son complejos*. Y para quienes monopolizan el “espíritu democrático”, en esto persistentemente tienen mucho que decir *los pueblos*. Salir de los prometedores *esquemas ideacionales* que construyen mundos platónicos de *república y democracia* es una exigencia para el analista desprejuiciado. Se debe encastrar en *la realidad* plena de los hechos, resulta *conditio sine qua non*. Caso contrario, en el Norte, todos son “altos, rubios y de buenos modales”, y en el Sur son todos “negros, burros y faloperos”. El peligro *etnocentrista* distorsiona y hace fallar al *principio de realidad*, y su pensamiento emergente ha de resultar tan elemental como inconducente, tan ingenuo como primitivo. En tal sentido, un poco de dialéctica y cierta fenomenología no vendrían nada mal.

El *economicismo politicocéntrico* es un mal “atajo” del afamado “aique” tan propio de cierta *izquierda*. De eso de: hay que luchar contra la corrupción, contra los venales, los codiciosos, los tramposos, los evasores, las malas personas. Las Lilita, las Stolbizer. ‘La política’ *real* es bien distinta, no una red de invocaciones morales, una red de personas dedicadas a la búsqueda de “almas bellas” que expresan buenas intenciones ni pudicia.

Y esto forma parte de los señalamientos de fracaso del *mainstream politológico* con el, para ellos, imprevisible triunfo de Donald Trump. El Departamento de Estado se jactaba de su exitoso “maquiavelismo” hasta que éste les estalló en la cara. Había que evitar a toda costa el contagio de la “primavera árabe”. Sembraron pólvora y así estalló todo, hasta aquello que pudiera tener previsible contención. No es definitivo, pero todo está mucho más que comprometido. Se desmadró el norte de África, el siglo XXI de América Latina, pero mucho más de Suramérica, la OEA paralela de la CELAC, el Cercano Oriente, el Medio Oriente, el Extremo Oriente donde desde el Atlántico se le cuestiona al Mar de China sea, precisamente, de China. Y cuando comienza a tambalear, todo se suma. El ‘efecto dominó’ ya estalló: Malasia, Filipinas, Indonesia. Un conato de golpe en Turquía también alejó. Se trasladan las ojivas nucleares de los misiles NATO de Turquía a Rumania. Y esta movilidad es permanente. Es imprevisible porque las fronteras se besan y se muestran ardientes. Es ‘la política’ y su *análisis* la que da cuenta de ella. Todo sorprende. La aventura golpista en Ucrania, innecesaria, dijera Merkel, la canciller germana, prendió otra mecha. Ni Turquía con sus purgas hoy resulta descubrirse antidemocrática, porque antes de ayer lo fuera, como tampoco fueran democráticos los gobiernos del sudeste asiático, las dictaduras cívico/ militares de América Latina y Cono Sur, para no remontarnos a Suharto y tantos, pero tantos otros delincuentes y caudillos golpistas que sirvieran a “la Causa”. Para no hablar de Osama Bin Laden, Manuel Noriega, Sadam Hussein, Balcanes, Somalia, Yemen y tanto más. Para no sumarse a hablar mal del Estado de Israel, la obsesión de Sharon con la muerte de Arafat, el asesinato de Rabin, y la increíble estafa cuales fueron los acuerdos de Oslo. Así como cuando la “crisis de los misiles” Cuba nunca fue ese “idiota útil” de la estrategia militar soviética, como tampoco esta Turquía en cuestión, un paraíso popular, baluarte de los valores democráticos y cristianos de Occidente. Nadie supo que ambos dos extremos poseían ojivas nucleares direccionadas. Y que el desenlace de JFK

estuviera de manera directa implicada con el détente del teléfono rojo Washington/ Moscú y su relación con el prevenido por Eisenhower complejo industrial/ militar.

Un poco de ecuanimidad que elimine el *apriorismo* resulta mucho más que indispensable para pensar el galimatías actual. Escenarios tan *complejos*, pero de tan arbitraria como sesgadas interpretaciones requieren del juicio crítico y serena amplitud. Hoy, la NATO no está más en el Atlántico. Atraviesa el mundo, como lo hizo en Malvinas. Intervino sin salvoconducto ni resolución del Consejo de Seguridad de la ONU en: los Balcanes, Afganistán, Iraq, cuerno de África, alimentando su alianza con el Mossad, la reacción sunnita saudí en Yemen, creó terrorismos que estremecen de manera inédita la retaguardia europea, y realiza su plenario 2016, con veintinueve ministros de seguridad y defensa en Varsovia, la vieja sede del brazo militar del CAME/ COMECON, cuando *la guerra fría*. El *apriorismo politicocéntrico* debe implicarse y ser buen consejero. No hay más buenos ni malos, sólo ciegos proyectos políticos en pugna que no deben ser licuados de sus ‘fundamentos’ ni de la calidad de sus supuestos ético/ políticos, cuál es su coherencia, los grados de sus implicaciones, sus autenticidades y todo lo demás. Siempre sabiendo que los Reyes Magos son los padres.